

(De "The New Statesman & Nation", de Londres)

AGRICULTURA: VIVEROS Y FERTILIZANTES

[illegible]

Gasper - esta unido a los destinos del **mañana** **Costa Rica**

ACELERADO POR EL FASCISMO

Los telegramas expresan que Mussolini, en el orden cronológico, le rindió un homenaje al mismo tiempo, un acto de agradecimiento a quien tantos esfuerzos le había dispensado en los trabajos por una reforma del nudo italiano.

Como hombre de derecho tiene un auténtico servidor del derecho en el orden institucional de la democracia.

Si el Derecho, al decir de un jurista como Laroui, es la encarnación de lo espiritual en lo temporal, los Goyetti tienen que recalzar esta encarnación sin vacilaciones para sus propositos actuales de cristianizar la vida política, económica y judicial de Italia.

Como Internacionalista tuvo un servidor de la paz, pero un confederador de la paz.

Trentino de nacimiento, él era un "verdadero romano de alma", y pudo decir como el escritor frazese: "yo soy romano porque soy humano", y los dos propositos son identicos: "yo soy romano porque siento en mí el deber de la vida humana, es la plenitud de esa humanidad que está en la vida histórica, es la vida política".

La Terrible Iniquidad que en ese pasaje juega en una carta del papa a Mussolini, es la que el papa Gregorio no juzgaba reprobación en el pueblo romano, sino que él mismo lo consideraba como el soldado con el que él mismo se identificaba, la fuerza del tirano de Nicaragua.

Desde el momento en que el Uruguay que hiciera "votar gran presidente" a quien él mismo se consideraba como un "compañero más que un papa", y el Uruguay que hiciera con honor y satisfacción una vez más las leales armas de la Democracia, por imponer en pueblo y en gobierno la libertad, la dignidad y la justicia.

Abrazar hoy una hora fraternal no solo para una hora fraternal, sino para el destino del mundo entero, es algo que siempre se ha hecho y siempre se lo ha hecho siempre la ayuda solidaria a Europa y a Asia, cubre con la una y libera a la otra, pero igualmente epafatosos.

En América hay siempre la esperanza de todos los pueblos optimistas de mas allá del océano. Pero ahora nuestro propio entusiasmo en donde la América Latina se ha ido independizando el viras del totalitarismo y la América Latina se ha ido independizando el viras del totalitarismo de América Latina, es hoy un desafío.

Hablaron varios delegados asistentes a la Conferencia y entre ellos Alcide de Gasperi, que fué después Presidente de la República Italiana. Pareció un encendido discurso el de Alcide de Gasperi, que dijo: "El mundo intelectual y en la vida espiritual de la Italia gloriosa".

[illegible]

cedio con la celeridad que exige el caso y, —aunque hemos diagramado con su fórmula— to programado por la Comisión de Fomento Edilicio y Social del Estado, y que tendrá lugar el 1.º de mayo.

[illegible]

—Del Jefe de Policía, la Ban-

[illegible]

Tomamos de la carta que "Un Comités y Sub-comités Delegados de la UNESCO durante las tres

interrelación, la mutua y la cooperación entre los pueblos. Los representantes de estos tres sectores, los participantes tendrán en cuenta los intereses generales. Con todo se acordó que el tema principal será el problema principalmente sobre los problemas educativos y sociales. Se acordará de determinar cómo los

El mundo moderno, "El mundo del tema y el presidente la intelectual de este destacado donico, es-Pre-El mundo moderno, "El mundo del tema y el presidente la intelectual de este destacado donico, es-Pre-El mundo moderno, "El mundo del tema y el presidente la intelectual de este destacado donico, es-Pre-

Derecho de Montepellier y no fuduen de los problemas de los estudiantes de la Universidad de Montpellier y el francés, habiendo asegurado dentro de los niveles de traducción a otros idiomas.

La entrada es libre.

Los participantes serán hospedados por la UNESCO durante las tres semanas que duran las reuniones. Los participantes serán hospedados por la UNESCO durante las tres semanas que duran las reuniones. Los participantes serán hospedados por la UNESCO durante las tres semanas que duran las reuniones.

EN MEDICINA

Por resolución del Consejo Ejecutivo de la Facultad de Medicina de la Universidad de Montpellier, fecha 24 de junio de 1959, se acordó que el tema principal de la reunión será el problema principalmente sobre los problemas educativos y sociales. Se acordará de determinar cómo los

El mundo moderno, "El mundo del tema y el presidente la intelectual de este destacado donico, es-Pre-El mundo moderno, "El mundo del tema y el presidente la intelectual de este destacado donico, es-Pre-El mundo moderno, "El mundo del tema y el presidente la intelectual de este destacado donico, es-Pre-

Derecho de Montepellier y no fuduen de los problemas de los estudiantes de la Universidad de Montpellier y el francés, habiendo asegurado dentro de los niveles de traducción a otros idiomas.

La entrada es libre.

Los participantes serán hospedados por la UNESCO durante las tres semanas que duran las reuniones. Los participantes serán hospedados por la UNESCO durante las tres semanas que duran las reuniones. Los participantes serán hospedados por la UNESCO durante las tres semanas que duran las reuniones.

LOS PROBLEMAS DE LA CALIFICACION DE PELICULAS

En las Jornadas Internacionales de estudio sobre la calificación moral de las películas realizadas recientemente en la ciudad de Colonia (Alemania), fué presentado este informe, por W. Stuijvers de la delegación belga.

LAS PELICULAS EN VERSION CORREGIDA O EN DOS VERSIONES

La creciente influencia de las organizaciones de Acción Católica del cine así como el deseo de procurar una clientela de espectadores más amplia, ha llevado a los productores, distribuidores y, a menudo, los empresarios de salas, a poner en circulación o a presentar películas en una versión diferente de la original. Estas películas se muestran, generalmente en versión corregida, sea simultáneamente con la versión integral.

Este estado de cosas plantea un grave problema a las comisiones de clasificación de películas así como a los organismos de difusión de calificaciones morales. Es susceptible de provocar la confusión entre los empresarios de salas y en el espíritu del público.

Este problema debe ser considerado bajo dos aspectos: el de los principios y el de la oportunidad. Una de las principales preocupaciones del Papa, en la Encíclica, Vigilanti Cura, es la acción sobre los productores y los realizadores de películas. La eficacia de esta acción depende, sobre todo, de un criterio claro y preciso: si la mala película constituye un fracaso financiero, el productor se abstendrá de volver a empezar. Pero este fracaso depende esencialmente de la acción del público y es este que decide del éxito o del fracaso desde el punto de vista comercial.

Cuando a una película se le cortan trozos, moralmente reprobables, se la vuelve a presentar al público más numeroso y, por consecuencia, una carrera más interesante desde el punto de vista financiero. Esta constatación nos obliga a decir que al hacer cortes, no sólo se gana, sino que se pierde. No hay ninguna influencia sobre la producción cinematográfica ya que todos los ingresos de la representación de la película beneficiarán finalmente al productor, autor de la película tal como fué concebida inicialmente en su versión integral, es más, se favorece la carrera de la película de esta manera mejorada.

El problema de los cortes interesa, pues, principalmente a los países productores tanto más que para muchas películas, cuando salen del país productor, los gastos de producción están ya integralmente amortizados.

En los países no productores, el problema de los cortes no se presenta de la misma manera. De hecho, la película que es lanzada sobre el mercado en un país no productor ve todos sus ingresos aumentar en una cierta medida el beneficio del productor, incluso si este último ha recuperado ya anteriormente los gastos de producción. Al cortarla, se consolida el éxito financiero de la película. No parece que el fracaso financiero de tales películas en un país determinado, pueda, por el solo, tener una influencia suficiente sobre el productor en las condiciones que acabamos de exponer.

Una misma película puede ser calificada diferentemente en un país a otro e, incluso, de una Diócesis a otra. La Encíclica "Vigilanti Cura" así lo admite. No es este el problema que aquí nos interesa.

Lo que nos preocupa aquí es saber si podemos admitir que una película, debido a los cortes, circule en versión moralmente mejorada, sea que esta versión circule sola o sea circule simultáneamente con la versión integral, y que actitud debemos adoptar ante esta situación.

Hay que tener en cuenta varios factores entre los cuales se encuentran:

- a) La buena voluntad de ciertos distribuidores y empresarios de salas.
- b) La influencia sobre el público.
- c) Las situaciones de hecho que hay que tener en cuenta.

La complejidad del mercado cinematográfico es tal que un distribuidor se ve frecuentemente obligado a tomar una película en distribución.

Si este distribuidor quiere "corregir" la película a partir de su primera proyección y hacer los cortes en todas las copias, hay que tener en cuenta esta buena voluntad que no es necesariamente inspirada por una preocupación.

La complejidad del mercado cinematográfico es tal que un distribuidor se ve frecuentemente obligado a tomar una película en distribución.

Si este distribuidor quiere "corregir" la película a partir de su primera proyección y hacer los cortes en todas las copias, hay que tener en cuenta esta buena voluntad que no es necesariamente inspirada por una preocupación.

La complejidad del mercado cinematográfico es tal que un distribuidor se ve frecuentemente obligado a tomar una película en distribución.

Si este distribuidor quiere "corregir" la película a partir de su primera proyección y hacer los cortes en todas las copias, hay que tener en cuenta esta buena voluntad que no es necesariamente inspirada por una preocupación.

La complejidad del mercado cinematográfico es tal que un distribuidor se ve frecuentemente obligado a tomar una película en distribución.

Si este distribuidor quiere "corregir" la película a partir de su primera proyección y hacer los cortes en todas las copias, hay que tener en cuenta esta buena voluntad que no es necesariamente inspirada por una preocupación.

La complejidad del mercado cinematográfico es tal que un distribuidor se ve frecuentemente obligado a tomar una película en distribución.

Si este distribuidor quiere "corregir" la película a partir de su primera proyección y hacer los cortes en todas las copias, hay que tener en cuenta esta buena voluntad que no es necesariamente inspirada por una preocupación.

La complejidad del mercado cinematográfico es tal que un distribuidor se ve frecuentemente obligado a tomar una película en distribución.

Si este distribuidor quiere "corregir" la película a partir de su primera proyección y hacer los cortes en todas las copias, hay que tener en cuenta esta buena voluntad que no es necesariamente inspirada por una preocupación.

La complejidad del mercado cinematográfico es tal que un distribuidor se ve frecuentemente obligado a tomar una película en distribución.

Si este distribuidor quiere "corregir" la película a partir de su primera proyección y hacer los cortes en todas las copias, hay que tener en cuenta esta buena voluntad que no es necesariamente inspirada por una preocupación.

La complejidad del mercado cinematográfico es tal que un distribuidor se ve frecuentemente obligado a tomar una película en distribución.

Si este distribuidor quiere "corregir" la película a partir de su primera proyección y hacer los cortes en todas las copias, hay que tener en cuenta esta buena voluntad que no es necesariamente inspirada por una preocupación.

La complejidad del mercado cinematográfico es tal que un distribuidor se ve frecuentemente obligado a tomar una película en distribución.

Si este distribuidor quiere "corregir" la película a partir de su primera proyección y hacer los cortes en todas las copias, hay que tener en cuenta esta buena voluntad que no es necesariamente inspirada por una preocupación.

La complejidad del mercado cinematográfico es tal que un distribuidor se ve frecuentemente obligado a tomar una película en distribución.

Si este distribuidor quiere "corregir" la película a partir de su primera proyección y hacer los cortes en todas las copias, hay que tener en cuenta esta buena voluntad que no es necesariamente inspirada por una preocupación.

La complejidad del mercado cinematográfico es tal que un distribuidor se ve frecuentemente obligado a tomar una película en distribución.

Si este distribuidor quiere "corregir" la película a partir de su primera proyección y hacer los cortes en todas las copias, hay que tener en cuenta esta buena voluntad que no es necesariamente inspirada por una preocupación.

cupación moral. En este caso la comisión católica debe juzgar la película tal como circula en el mercado nacional y a ella le incumba el tomar, llegado el caso, las garantías necesarias para que la película no pueda circular en ninguna otra versión.

La misma actitud puede ser adoptada si la película es presentada en circulación por otro distribuidor o explotada en formato reducido. Esta situación es asimilable a aquella en que una película sale por primera vez sobre el mercado nacional.

Puede ocurrir que el distribuidor, con la intención de mejorar el rendimiento de una película, proponga hacer cortes pero esto después de un cierto período de explotación.

El caso es más complejo y hay que tener en cuenta varios elementos:

- 1) En ciertos casos, el concesionario de la primera exclusividad, el productor o el autor exigen la proyección de la versión integral y la versión corregida no puede aparecer hasta después de esta presentación en exclusividad.
- 2) El distribuidor obra únicamente.

El interés del espectador es de ser advertido con el máximo de certeza sobre el valor moral de las películas y no debe existir ninguna duda en su ánimo.

No ocurre así si una misma película circula en dos versiones de manera que el público no sepa cuál es la versión que tal cine ofrece.

La Comisión Católica deberá tener en cuenta estos diferentes elementos y decidir, en cada caso, la actitud que conviene adoptar.

La Comisión Católica deberá tener en cuenta estos diferentes elementos y decidir, en cada caso, la actitud que conviene adoptar.

La Comisión Católica deberá tener en cuenta estos diferentes elementos y decidir, en cada caso, la actitud que conviene adoptar.

La Comisión Católica deberá tener en cuenta estos diferentes elementos y decidir, en cada caso, la actitud que conviene adoptar.

La Comisión Católica deberá tener en cuenta estos diferentes elementos y decidir, en cada caso, la actitud que conviene adoptar.

La Comisión Católica deberá tener en cuenta estos diferentes elementos y decidir, en cada caso, la actitud que conviene adoptar.

La Comisión Católica deberá tener en cuenta estos diferentes elementos y decidir, en cada caso, la actitud que conviene adoptar.

La Comisión Católica deberá tener en cuenta estos diferentes elementos y decidir, en cada caso, la actitud que conviene adoptar.

La Comisión Católica deberá tener en cuenta estos diferentes elementos y decidir, en cada caso, la actitud que conviene adoptar.

La Comisión Católica deberá tener en cuenta estos diferentes elementos y decidir, en cada caso, la actitud que conviene adoptar.

La Comisión Católica deberá tener en cuenta estos diferentes elementos y decidir, en cada caso, la actitud que conviene adoptar.

La Comisión Católica deberá tener en cuenta estos diferentes elementos y decidir, en cada caso, la actitud que conviene adoptar.

La Comisión Católica deberá tener en cuenta estos diferentes elementos y decidir, en cada caso, la actitud que conviene adoptar.

La Comisión Católica deberá tener en cuenta estos diferentes elementos y decidir, en cada caso, la actitud que conviene adoptar.

La Comisión Católica deberá tener en cuenta estos diferentes elementos y decidir, en cada caso, la actitud que conviene adoptar.

La Comisión Católica deberá tener en cuenta estos diferentes elementos y decidir, en cada caso, la actitud que conviene adoptar.

La Comisión Católica deberá tener en cuenta estos diferentes elementos y decidir, en cada caso, la actitud que conviene adoptar.

La Comisión Católica deberá tener en cuenta estos diferentes elementos y decidir, en cada caso, la actitud que conviene adoptar.

mente para obtener más beneficios de la película jugando a las dobles cartas: o bien busca sinceramente el mejorar la calidad moral de su distribución al haber sido obligado a tomar una película que el no hubiera aceptado si no hubiera sido así.

3) Ocurrir con frecuencia que el distribuidor no se enteró de la calificación definitiva de una película hasta el momento en que ésta está ya en circulación. Se puede admitir que toda demanda de revisión de la calificación moral puede ser tomada en consideración desde el momento en que la dicha demanda sea introducida antes de que la calificación sea difundida por las organizaciones católicas.

4) Pero el factor principal que hay que tener en cuenta en esta materia es el interés del espectador sobre el valor moral de las películas y no debe existir ninguna duda en su ánimo.

No ocurre así si una misma película circula en dos versiones de manera que el público no sepa cuál es la versión que tal cine ofrece.

La Comisión Católica deberá tener en cuenta estos diferentes elementos y decidir, en cada caso, la actitud que conviene adoptar.

La Comisión Católica deberá tener en cuenta estos diferentes elementos y decidir, en cada caso, la actitud que conviene adoptar.

La Comisión Católica deberá tener en cuenta estos diferentes elementos y decidir, en cada caso, la actitud que conviene adoptar.

La Comisión Católica deberá tener en cuenta estos diferentes elementos y decidir, en cada caso, la actitud que conviene adoptar.

La Comisión Católica deberá tener en cuenta estos diferentes elementos y decidir, en cada caso, la actitud que conviene adoptar.

La Comisión Católica deberá tener en cuenta estos diferentes elementos y decidir, en cada caso, la actitud que conviene adoptar.

La Comisión Católica deberá tener en cuenta estos diferentes elementos y decidir, en cada caso, la actitud que conviene adoptar.

La Comisión Católica deberá tener en cuenta estos diferentes elementos y decidir, en cada caso, la actitud que conviene adoptar.

La Comisión Católica deberá tener en cuenta estos diferentes elementos y decidir, en cada caso, la actitud que conviene adoptar.

La Comisión Católica deberá tener en cuenta estos diferentes elementos y decidir, en cada caso, la actitud que conviene adoptar.

La Comisión Católica deberá tener en cuenta estos diferentes elementos y decidir, en cada caso, la actitud que conviene adoptar.

La Comisión Católica deberá tener en cuenta estos diferentes elementos y decidir, en cada caso, la actitud que conviene adoptar.

La Comisión Católica deberá tener en cuenta estos diferentes elementos y decidir, en cada caso, la actitud que conviene adoptar.

La Comisión Católica deberá tener en cuenta estos diferentes elementos y decidir, en cada caso, la actitud que conviene adoptar.

La Comisión Católica deberá tener en cuenta estos diferentes elementos y decidir, en cada caso, la actitud que conviene adoptar.

La Comisión Católica deberá tener en cuenta estos diferentes elementos y decidir, en cada caso, la actitud que conviene adoptar.

La Comisión Católica deberá tener en cuenta estos diferentes elementos y decidir, en cada caso, la actitud que conviene adoptar.

La Comisión Católica deberá tener en cuenta estos diferentes elementos y decidir, en cada caso, la actitud que conviene adoptar.

La Comisión Católica deberá tener en cuenta estos diferentes elementos y decidir, en cada caso, la actitud que conviene adoptar.

La Comisión Católica deberá tener en cuenta estos diferentes elementos y decidir, en cada caso, la actitud que conviene adoptar.

La Comisión Católica deberá tener en cuenta estos diferentes elementos y decidir, en cada caso, la actitud que conviene adoptar.

DENTRO de muy poco tiempo, siempre que las cosas se desarrollen dentro de la normalidad, tendremos en nuestro país las transmisiones de T.V. interesantes, ante este nuevo medio de divulgación, las consideraciones formuladas por el conocido crítico de cine Carlos Fernández Cuenca en el periódico "La Gaceta" de Madrid y que se refieren a las relaciones entre la Televisión y el cine en los Estados Unidos, es que donde la T.V. ha alcanzado su mayor desarrollo. Dice así:

En las primeras demostraciones de la televisión, presentadas en 1926 por el científico John Logie Baird a los miembros de la Royal Institution británica, intervino el eminente actor Sir Sybil Thorneike. En aquellas pruebas, la televisión carecía de sonido, pero Sybil Thorneike sabía emocionarlo al público nada más que con el gesto, según comprobamos muchas veces los espectadores del cine. Un año después de la presentación silenciosa, añadióse a la televisión el sonido, justamente por los mismos días en que los hermanos Warner producían en los Estados Unidos el primer film con sincronismo perfecto de imágenes y palabras.

La televisión, como espectáculo, empezó en Inglaterra en mayo de 1934, pero su desarrollo de veras importante correspondió al término de la segunda guerra mundial, y con mucha mayor amplitud en la América del Norte que en el país europeo de su origen. Un paso en avión sobre cualquiera de las grandes ciudades de los Estados Unidos permite apreciar la verdadera magnitud de antenas de miles y millares de edificios, más abundantes en los barrios obreros y burgueses que en los residenciales de las familias poderosas.

El hecho de la competencia al cine no es la presentación al público, en las dieciséis horas diarias de programas televisados, de películas, programas de actores y orquestas en primer orden, emisiones publicitarias que pagan a precios increíbles las empresas industriales. Hay programas de media hora de duración que cuestan nada menos que 100 dólares, o sea 1.000 dólares por cada minuto. Sin embargo, la abundancia de actuaciones personales

La televisión, como espectáculo, empezó en Inglaterra en mayo de 1934, pero su desarrollo de veras importante correspondió al término de la segunda guerra mundial, y con mucha mayor amplitud en la América del Norte que en el país europeo de su origen. Un paso en avión sobre cualquiera de las grandes ciudades de los Estados Unidos permite apreciar la verdadera magnitud de antenas de miles y millares de edificios, más abundantes en los barrios obreros y burgueses que en los residenciales de las familias poderosas.

El hecho de la competencia al cine no es la presentación al público, en las dieciséis horas diarias de programas televisados, de películas, programas de actores y orquestas en primer orden, emisiones publicitarias que pagan a precios increíbles las empresas industriales. Hay programas de media hora de duración que cuestan nada menos que 100 dólares, o sea 1.000 dólares por cada minuto. Sin embargo, la abundancia de actuaciones personales

La televisión, como espectáculo, empezó en Inglaterra en mayo de 1934, pero su desarrollo de veras importante correspondió al término de la segunda guerra mundial, y con mucha mayor amplitud en la América del Norte que en el país europeo de su origen. Un paso en avión sobre cualquiera de las grandes ciudades de los Estados Unidos permite apreciar la verdadera magnitud de antenas de miles y millares de edificios, más abundantes en los barrios obreros y burgueses que en los residenciales de las familias poderosas.

El hecho de la competencia al cine no es la presentación al público, en las dieciséis horas diarias de programas televisados, de películas, programas de actores y orquestas en primer orden, emisiones publicitarias que pagan a precios increíbles las empresas industriales. Hay programas de media hora de duración que cuestan nada menos que 100 dólares, o sea 1.000 dólares por cada minuto. Sin embargo, la abundancia de actuaciones personales

La televisión, como espectáculo, empezó en Inglaterra en mayo de 1934, pero su desarrollo de veras importante correspondió al término de la segunda guerra mundial, y con mucha mayor amplitud en la América del Norte que en el país europeo de su origen. Un paso en avión sobre cualquiera de las grandes ciudades de los Estados Unidos permite apreciar la verdadera magnitud de antenas de miles y millares de edificios, más abundantes en los barrios obreros y burgueses que en los residenciales de las familias poderosas.

El hecho de la competencia al cine no es la presentación al público, en las dieciséis horas diarias de programas televisados, de películas, programas de actores y orquestas en primer orden, emisiones publicitarias que pagan a precios increíbles las empresas industriales. Hay programas de media hora de duración que cuestan nada menos que 100 dólares, o sea 1.000 dólares por cada minuto. Sin embargo, la abundancia de actuaciones personales

La televisión, como espectáculo, empezó en Inglaterra en mayo de 1934, pero su desarrollo de veras importante correspondió al término de la segunda guerra mundial, y con mucha mayor amplitud en la América del Norte que en el país europeo de su origen. Un paso en avión sobre cualquiera de las grandes ciudades de los Estados Unidos permite apreciar la verdadera magnitud de antenas de miles y millares de edificios, más abundantes en los barrios obreros y burgueses que en los residenciales de las familias poderosas.

El hecho de la competencia al cine no es la presentación al público, en las dieciséis horas diarias de programas televisados, de películas, programas de actores y orquestas en primer orden, emisiones publicitarias que pagan a precios increíbles las empresas industriales. Hay programas de media hora de duración que cuestan nada menos que 100 dólares, o sea 1.000 dólares por cada minuto. Sin embargo, la abundancia de actuaciones personales

La televisión, como espectáculo, empezó en Inglaterra en mayo de 1934, pero su desarrollo de veras importante correspondió al término de la segunda guerra mundial, y con mucha mayor amplitud en la América del Norte que en el país europeo de su origen. Un paso en avión sobre cualquiera de las grandes ciudades de los Estados Unidos permite apreciar la verdadera magnitud de antenas de miles y millares de edificios, más abundantes en los barrios obreros y burgueses que en los residenciales de las familias poderosas.

El hecho de la competencia al cine no es la presentación al público, en las dieciséis horas diarias de programas televisados, de películas, programas de actores y orquestas en primer orden, emisiones publicitarias que pagan a precios increíbles las empresas industriales. Hay programas de media hora de duración que cuestan nada menos que 100 dólares, o sea 1.000 dólares por cada minuto. Sin embargo, la abundancia de actuaciones personales

La televisión, como espectáculo, empezó en Inglaterra en mayo de 1934, pero su desarrollo de veras importante correspondió al término de la segunda guerra mundial, y con mucha mayor amplitud en la América del Norte que en el país europeo de su origen. Un paso en avión sobre cualquiera de las grandes ciudades de los Estados Unidos permite apreciar la verdadera magnitud de antenas de miles y millares de edificios, más abundantes en los barrios obreros y burgueses que en los residenciales de las familias poderosas.

El hecho de la competencia al cine no es la presentación al público, en las dieciséis horas diarias de programas televisados, de películas, programas de actores y orquestas en primer orden, emisiones publicitarias que pagan a precios increíbles las empresas industriales. Hay programas de media hora de duración que cuestan nada menos que 100 dólares, o sea 1.000 dólares por cada minuto. Sin embargo, la abundancia de actuaciones personales

La televisión, como espectáculo, empezó en Inglaterra en mayo de 1934, pero su desarrollo de veras importante correspondió al término de la segunda guerra mundial, y con mucha mayor amplitud en la América del Norte que en el país europeo de su origen. Un paso en avión sobre cualquiera de las grandes ciudades de los Estados Unidos permite apreciar la verdadera magnitud de antenas de miles y millares de edificios, más abundantes en los barrios obreros y burgueses que en los residenciales de las familias poderosas.

El hecho de la competencia al cine no es la presentación al público, en las dieciséis horas diarias de programas televisados, de películas, programas de actores y orquestas en primer orden, emisiones publicitarias que pagan a precios increíbles las empresas industriales. Hay programas de media hora de duración que cuestan nada menos que 100 dólares, o sea 1.000 dólares por cada minuto. Sin embargo, la abundancia de actuaciones personales

La televisión, como espectáculo, empezó en Inglaterra en mayo de 1934, pero su desarrollo de veras importante correspondió al término de la segunda guerra mundial, y con mucha mayor amplitud en la América del Norte que en el país europeo de su origen. Un paso en avión sobre cualquiera de las grandes ciudades de los Estados Unidos permite apreciar la verdadera magnitud de antenas de miles y millares de edificios, más abundantes en los barrios obreros y burgueses que en los residenciales de las familias poderosas.

El hecho de la competencia al cine no es la presentación al público, en las dieciséis horas diarias de programas televisados, de películas, programas de actores y orquestas en primer orden, emisiones publicitarias que pagan a precios increíbles las empresas industriales. Hay programas de media hora de duración que cuestan nada menos que 100 dólares, o sea 1.000 dólares por cada minuto. Sin embargo, la abundancia de actuaciones personales

La televisión, como espectáculo, empezó en Inglaterra en mayo de 1934, pero su desarrollo de veras importante correspondió al término de la segunda guerra mundial, y con mucha mayor amplitud en la América del Norte que en el país europeo de su origen. Un paso en avión sobre cualquiera de las grandes ciudades de los Estados Unidos permite apreciar la verdadera magnitud de antenas de miles y millares de edificios, más abundantes en los barrios obreros y burgueses que en los residenciales de las familias poderosas.

El hecho de la competencia al cine no es la presentación al público, en las dieciséis horas diarias de programas televisados, de películas, programas de actores y orquestas en primer orden, emisiones publicitarias que pagan a precios increíbles las empresas industriales. Hay programas de media hora de duración que cuestan nada menos que 100 dólares, o sea 1.000 dólares por cada minuto. Sin embargo, la abundancia de actuaciones personales

La televisión, como espectáculo, empezó en Inglaterra en mayo de 1934, pero su desarrollo de veras importante correspondió al término de la segunda guerra mundial, y con mucha mayor amplitud en la América del Norte que en el país europeo de su origen. Un paso en avión sobre cualquiera de las grandes ciudades de los Estados Unidos permite apreciar la verdadera magnitud de antenas de miles y millares de edificios, más abundantes en los barrios obreros y burgueses que en los residenciales de las familias poderosas.

El hecho de la competencia al cine no es la presentación al público, en las dieciséis horas diarias de programas televisados, de películas, programas de actores y orquestas en primer orden, emisiones publicitarias que pagan a precios increíbles las empresas industriales. Hay programas de media hora de duración que cuestan nada menos que 100 dólares, o sea 1.000 dólares por cada minuto. Sin embargo, la abundancia de actuaciones personales

La televisión, como espectáculo, empezó en Inglaterra en mayo de 1934, pero su desarrollo de veras importante correspondió al término de la segunda guerra mundial, y con mucha mayor amplitud en la América del Norte que en el país europeo de su origen. Un paso en avión sobre cualquiera de las grandes ciudades de los Estados Unidos permite apreciar la verdadera magnitud de antenas de miles y millares de edificios, más abundantes en los barrios obreros y burgueses que en los residenciales de las familias poderosas.

LA TELEVISION Y EL CINE

En los programas televisados, por importantes que sean, no podría causar perjuicio cuantioso al cine, como no se lo causa al teatro.

Hace un año el nombre del popular artista Danny Kaye aparecía en las carteleras de los locales neoyorquinos muy próximos entre sí, en uno estaba su imagen como protagonista del nuevo film biográfico "Hans Christian Andersen", en el otro actuaba personalmente ante el público. Las localidades de este y de aquel teatro, en un momento de anticipación, mientras que la película pasó sin pena ni gloria, pero se tratase de una obra excelente.

Pero es la diferencia entre la contemplación de una película en la pantalla de un cine o en la del receptor de televisión, sea aunque no tanto como los precedentes del cine, Bob Hope, Don Ameche, Jack Benny, Groucho Marx, Billie Burke, Red Skelton, Abbott y Costello, Eddie Cantor y otros muchos artistas que disfrutaron o disfrutaron aún de estrepitoso renombre en la pantalla, tienen actuaciones fijas en la televisión, que ensancha su popularidad y más bien favorece a las nuevas salidas en celuloide. Así ocurrió recientemente a Lucille Ball y Eddie Albert, que surgieron en el cine, en el cual se había desarrollado la estrella de Eddie Albert, la comedia de la televisión, por lo tanto, la difusión lograda por ambos en sus respectivas actuaciones televisadas.

La televisión, como espectáculo, empezó en Inglaterra en mayo de 1934, pero su desarrollo de veras importante correspondió al término de la segunda guerra mundial, y con mucha mayor amplitud en la América del Norte que en el país europeo de su origen. Un paso en avión sobre cualquiera de las grandes ciudades de los Estados Unidos permite apreciar la verdadera magnitud de antenas de miles y millares de edificios, más abundantes en los barrios obreros y burgueses que en los residenciales de las familias poderosas.

El hecho de la competencia al cine no es la presentación al público, en las dieciséis horas diarias de programas televisados, de películas, programas de actores y orquestas en primer orden, emisiones publicitarias que pagan a precios increíbles las empresas industriales. Hay programas de media hora de duración que cuestan nada menos que 100 dólares, o sea 1.000 dólares por cada minuto. Sin embargo, la abundancia de actuaciones personales

La televisión, como espectáculo, empezó en Inglaterra en mayo de 1934, pero su desarrollo de veras importante correspondió al término de la segunda guerra mundial, y con mucha mayor amplitud en la América del Norte que en el país europeo de su origen. Un paso en avión sobre cualquiera de las grandes ciudades de los Estados Unidos permite apreciar la verdadera magnitud de antenas de miles y millares de edificios, más abundantes en los barrios obreros y burgueses que en los residenciales de las familias poderosas.

El hecho de la competencia al cine no es la presentación al público, en las dieciséis horas diarias de programas televisados, de películas, programas de actores y orquestas en primer orden, emisiones publicitarias que pagan a precios increíbles las empresas industriales. Hay programas de media hora de duración que cuestan nada menos que 100 dólares, o sea 1.000 dólares por cada minuto. Sin embargo, la abundancia de actuaciones personales

La televisión, como espectáculo, empezó en Inglaterra en mayo de 1934, pero su desarrollo de veras importante correspondió al término de la segunda guerra mundial, y con mucha mayor amplitud en la América del Norte que en el país europeo de su origen. Un paso en avión sobre cualquiera de las grandes ciudades de los Estados Unidos permite apreciar la verdadera magnitud de antenas de miles y millares de edificios, más abundantes en los barrios obreros y burgueses que en los residenciales de las familias poderosas.

El hecho de la competencia al cine no es la presentación al público, en las dieciséis horas diarias de programas televisados, de películas, programas de actores y orquestas en primer orden, emisiones publicitarias que pagan a precios increíbles las empresas industriales. Hay programas de media hora de duración que cuestan nada menos que 100 dólares, o sea 1.000 dólares por cada minuto. Sin embargo, la abundancia de actuaciones personales

La televisión, como espectáculo, empezó en Inglaterra en mayo de 1934, pero su desarrollo de veras importante correspondió al término de la segunda guerra mundial, y con mucha mayor amplitud en la América del Norte que en el país europeo de su origen. Un paso en avión sobre cualquiera de las grandes ciudades de los Estados Unidos permite apreciar la verdadera magnitud de antenas de miles y millares de edificios, más abundantes en los barrios obreros y burgueses que en los residenciales de las familias poderosas.

El hecho de la competencia al cine no es la presentación al público, en las dieciséis horas diarias de programas televisados, de películas, programas de actores y orquestas en primer orden, emisiones publicitarias que pagan a precios increíbles las empresas industriales. Hay programas de media hora de duración que cuestan nada menos que 100 dólares, o sea 1.000 dólares por cada minuto. Sin embargo, la abundancia de actuaciones personales

La televisión, como espectáculo, empezó en Inglaterra en mayo de 1934, pero su desarrollo de veras importante correspondió al término de la segunda guerra mundial, y con mucha mayor amplitud en la América del Norte que en el país europeo de su origen. Un paso en avión sobre cualquiera de las grandes ciudades de los Estados Unidos permite apreciar la verdadera magnitud de antenas de miles y millares de edificios, más abundantes en los barrios obreros y burgueses que en los residenciales de las familias poderosas.

El hecho de la competencia al cine no es la presentación al público, en las dieciséis horas diarias de programas televisados, de películas, programas de actores y orquestas en primer orden, emisiones publicitarias que pagan a precios increíbles las empresas industriales. Hay programas de media hora de duración que cuestan nada menos que 100 dólares, o sea 1.000 dólares por cada minuto. Sin embargo, la abundancia de actuaciones personales

La televisión, como espectáculo, empezó en Inglaterra en mayo de 1934, pero su desarrollo de veras importante correspondió al término de la segunda guerra mundial, y con mucha mayor amplitud en la América del Norte que en el país europeo de su origen. Un paso en avión sobre cualquiera de las grandes ciudades de los Estados Unidos permite apreciar la verdadera magnitud de antenas de miles y millares de edificios, más abundantes en los barrios obreros y burgueses que en los residenciales de las familias poderosas.

El hecho de la competencia al cine no es la presentación al público, en las dieciséis horas diarias de programas televisados, de películas, programas de actores y orquestas en primer orden, emisiones publicitarias que pagan a precios increíbles las empresas industriales. Hay programas de media hora de duración que cuestan nada menos que 100 dólares, o sea 1.000 dólares por cada minuto. Sin embargo, la abundancia de actuaciones personales

La televisión, como espectáculo, empezó en Inglaterra en mayo de 1934, pero su desarrollo de veras importante correspondió al término de la segunda guerra mundial, y con mucha mayor amplitud en la América del Norte que en el país europeo de su origen. Un paso en avión sobre cualquiera de las grandes ciudades de los Estados Unidos permite apreciar la verdadera magnitud de antenas de miles y millares de edificios, más abundantes en los barrios obreros y burgueses que en los residenciales de las familias poderosas.

El hecho de la competencia al cine no es la presentación al público, en las dieciséis horas diarias de programas televisados, de películas, programas de actores y orquestas en primer orden, emisiones publicitarias que pagan a precios increíbles las empresas industriales. Hay programas de media hora de duración que cuestan nada menos que 100 dólares, o sea 1.000 dólares por cada minuto. Sin embargo, la abundancia de actuaciones personales

La televisión, como espectáculo, empezó en Inglaterra en mayo de 1934, pero su desarrollo de veras importante correspondió al término de la segunda guerra mundial, y con mucha mayor amplitud en la América del Norte que en el país europeo de su origen. Un paso en avión sobre cualquiera de las grandes ciudades de los Estados Unidos permite apreciar la verdadera magnitud de antenas de miles y millares de edificios, más abundantes en los barrios obreros y burgueses que en los residenciales de las familias poderosas.

El hecho de la competencia al cine no es la presentación al público, en las dieciséis horas diarias de programas televisados, de películas, programas de actores y orquestas en primer orden, emisiones publicitarias que pagan a precios increíbles las empresas industriales. Hay programas de media hora de duración que cuestan nada menos que 100 dólares, o sea 1.000 dólares